

EN primer lugar una fe de errata, y de errata garrafal. En nuestro artículo anterior y hablando de la conferencia que dió antaño aquí, en Barcelona, Cambó, decíamos que hizo un rápido bosquejo de la historia de España desde los Reyes Católicos, desde la unión de las coronas de Castilla y Aragón y todo para execrar una vez más del militarismo. Así apareció en este periódico: *militarismo*, pero no escribimos esto, sino *unitarismo*.

De lo que Cambó execró fué del unitarismo. Del militarismo no se le ha ocurrido execrar. Cambó es respetuosísimo con la milicia. Pertenece al somatén, sueña con organizar la milicia catalana. Y en cuanto a la española, a la del Estado, Cambó sabe que hay estridencias contraproducentes. ¡Y luego esos sindicalistas...!

Lo que no quita, ¡claro está!, que se entienda a la vez y bajo cuerda con sindicalistas y con... sindicalistas también.

\*\*\*

El conde de Romanones—*¡arcadesambo!*—, el conde de Romanones, expresidente del Ateneo, y las Conferencias que en éste dimos, han sido, según Cambó, por sus estridencias, una de las causas de la reacción conservadora—¡qué

honor!—; el conde de Romanones, grande de España y pequeño de Europa, ha dicho que al explicar en el Congreso—¡si le dejan llegar a explicarla!— la última crisis—¡y ya se dará maña para que se lo impidan!—, someterá sus palabras a un aquilatamiento. Vamos, sí, que no dirá nada. «Debo tener con ellas—ha dicho— el cuidado que tienen los químicos con elementos venenosos, aunque no se trata de un caso de perjurio.»

No, tendrá el cuidado que se tiene no con elementos venenosos sino con explosivos. Su temor es que esa explicación reviente y que al reventar se pueda llevar algo en cascos.

¡Un caso de perjurio! Y añadía el Conde! «Recuerdo que Silvela decía que el perjurio era conveniente, incluso necesario, cuando se había de salvar la responsabilidad del Rey.» ¡Qué barbaridad! La de Silvela. Y la de Romanones.

Y en todo caso, Silvela querría decir salvar la irresponsabilidad y no la responsabilidad del Rey. ¿Porque no habíamos quedado en que el Rey es constitucionalmente irresponsable?

\*\*\*

En ese divertido pacto de las izquierdas parece que se acordó exigir no sabemos qué responsabilidades ministeriales. ¿Qué es eso?, ¿qué quiere decir eso?, ¿cómo se hace efectivo eso?

Confesamos ingenuamente no saber qué es eso de exigir responsabilidades a un ministro.

¡El ministro contesta, pero no responde, y san se acabó! Y si se le acosa y acorrála sale con que se está atacando al poder irresponsable. Porque la irresponsabilidad del poder regio viene siendo en España la tapadera de la hipotética responsabilidad ministerial.

¿Y vamos a ver qué puede pretender el Parlamento exigiendo responsabilidades a un ministro? ¿Echarlo de su ministerio? ¡Pero si no es el Parlamento el que le nombró para él! No, como el Parlamento ni pone ni quita ministros no es ante él ante quien tienen que responder éstos. ¡Pues no faltaba más...!

\*\*\*

—Y dígame, señor—nos preguntó—, ¿qué cree usted que va a pasar? ¿Durará esto?

—¿A qué llama usted esto?—le retrucamos.

—¡Esto... pues... bueno!, ¡esto!

—Sí, durará.

—¡Pero si está muerto!

—Precisamente por eso. Si estuviera vivo se moriría, pero como está muerto y momificado, mejor; como no es más que un esqueleto durará. Durará, sí, durará; durará hasta que se haga polvo, y cuando se haga polvo, durará como polvo.

—¿De modo que usted es pesimista?

—No sé qué quiere decir eso. Lo de optimista y pesimista es como lo de excelentísimo e ilustrísimo y lo de españolista y otros timos por el estilo; no sé lo que quiere decir.

Miguel de Unamuno

